

## **Rattus rattus**

Hace millones de años que la Tierra es poblada por diversos seres, grandes, pequeños, con ojos saltones, sin dientes, cuerpos enrevesados, o un tanto simplones. A lo largo del tiempo, cada especie ha ido evolucionando por sí sola, enfrentándose a las condiciones del ambiente, esforzándose por sobrevivir e ir adaptándose a ellas, todo para seguir existiendo. Poco a poco, la escala evolutiva fue cogiendo forma, lo que en un principio era algo sencillo, se ha ido complicando, dando lugar a una base portentosa, y a una cúspide diminuta, eso sí, con innumerables ramificaciones de por medio.

Muchos dan por sentado que la especie más evolucionada hasta el momento es la especie humana, ilusos, para nada los humanos son los seres dominantes en este mundo. Desde el principio de los tiempos nosotras hemos sido los seres con más raciocinio, las que hemos ido atando los cabos sueltos para que nadie se diera cuenta de nuestro poder, sólo nosotras, las ratas. En efecto, la raza superior en la actualidad y desde los albores de los tiempos somos nosotras, las ratas, ni siquiera los delfines, los cuales están por detrás de nosotros, un tanto por encima de los humanos.

Desde los principios hemos actuado como simples animales de bosque, de campo, luego trasladados a las grandes ciudades. Despreciadas por el género humano, y queridas por otros muchos, pero siempre pasando desapercibido. Es mi deber querido lector, informarte de que hasta ahora tu vida ha sido puesta a prueba, ha sido medida, estudiada, como la de todos tus antepasados por seres diminutos amantes del queso. Y te preguntarás ¿y cómo es posible?, la respuesta es bien sencilla:

Hace 4.500 millones de años que se formó este estupendo planeta, la Tierra, en un principio completamente deshabitada, hasta nuestra llegada. Las ratas primigenias llegaron a la Tierra con una única meta, el crear vida inteligente y estudiar su progreso. Fuimos nosotras las que trajimos las partículas necesarias para el surgimiento de la vida, sin nuestra llegada, ahora mismo no existirías. Poco a poco la vida fue evolucionando y nosotras estuvimos ahí para tomar nota, aun por los cataclismos, a los cuales sobrevivimos de manera muy sencilla, seleccionando claramente las especies que se salvarían junto a nosotras, todo hay que decirlo.

Fue tras la caída de los dinosaurios, los cuales no nos caían muy bien, cuando llegó el momento del hombre. Los monos bajaron de los árboles gracias a que les pusimos plátanos por los suelos, montones de plátanos, así que algunos ya no quisieron regresar a las alturas. Yendo y viniendo por los suelos, empezaron a utilizar las extremidades anteriores para manipular los alimentos, y ¡voilà!, surgió el hombre hecho y "derecho". Fue un proceso lento y laborioso, en el que os enseñamos a comer con las manos, a vivir en cuevas, a pintar, y a hacer fuego. Para ser sinceros, la rueda fue una invención puramente vuestra, nosotras no hicimos nada al respecto, de hecho, luego os cogimos la idea y la patentamos a nuestro nombre. De ahí, que muchas otras especies alienígenas construyesen sus naves espaciales en forma ovoide, pero eso es otra historia.

Pasaron los años y vuestra especie adelantaba mucho en cuestión de ingenio, cada vez erais más longevos, vivíais mejor e incluso empezasteis a cazar y recolectar vuestros propios alimentos. Surgieron las primeras civilizaciones, fue en ese momento en el que las ratas os empezamos a observar desde lejos, sin la proximidad tan habitual de los años anteriores. Avanzasteis a una velocidad de vértigo, hicisteis cosas maravillosas, aunque no todo lo que relucía era oro.

Fue allá por el siglo XIV cuando hicimos nuestro gran experimento con vosotros, comprobar la resistencia de vuestra especie. Creamos una raza de pulga capaz de acabar con cualquier congénere nuestro, la cual la soltamos por la Europa medieval, para ver el efecto que tenía en las personas. Fue un tremendo error, prácticamente ese tipo de pulga acabó con un tercio de la población, fue en ese momento cuando comprobamos que erais una especie difícil de aniquilar, pero no nos sentimos orgullosas de nuestras técnicas para comprobarlo. Y es que, el fin no justifica los medios, así lo aprendimos nosotras.

Tiempo después descubristeis el Nuevo Mundo, América. Y nosotras también fuimos allí para comprobar cuán bonito era. En él existían un tipo de humanos muy singulares, muy afables y respetuosos con la naturaleza, muy distintos del hombre europeo. Poco a poco fueron siendo exterminados, masacrados por el hombre venido de Europa, y nosotras no podíamos hacer nada para detenerlo, tan sólo ver como el hombre acababa consigo mismo. No se daban cuenta de que eran de la misma especie, que no eran enemigos, sino hermanos, aun por las diferencias que hubiera entre ellos.

Han pasado los años y hemos escrito montones de páginas sobre vosotros, todas ellas las hemos ido almacenando en lo que conocemos como el Informe. El Informe sobre vuestra especie es demasiado largo para comunicártelo en unas pocas páginas, tardaría meses, por no decir años en hacerte un breve resumen. Llevamos ya mucho tiempo compartiendo hogar, os conocemos lo suficiente para poder discernir lo verdaderamente importante de todo lo recopilado hasta la fecha, aunque intentaré darte unas pequeñas pinceladas:

Lo más importante que hemos podido observar del ser humano hasta la fecha no ha sido nada de lo que haya hecho, sino de lo que puede hacer a partir de ahora. En efecto, aunque vuestra especie se crea totalmente superior y evolucionada, para nada es así. Comparados con nosotras, aún estáis en la infancia de vuestra evolución, os queda mucho por aprender todavía, y cuando digo mucho, es muchísimo. Sólo lleváis unos cuantos miles de años viviendo aquí, y ya os creéis los reyes del mundo, como dije antes, ilusos. Sois unos seres estupendos, nadie hubiera apostado tanto por vosotros, después de ver tantas guerras y sufrimiento en vuestra historia. Pero seguisteis adelante y aquí estáis, en pleno siglo XXI.

Ya llevo un siglo observando tu especie, y aún no me creo que con tanto potencial que os hemos dado no lo sepáis aprovechar al máximo. Vuestros amigos los delfines, más inteligentes que vosotros, evolucionaron y vivieron en la tierra, para luego volver al mar, jeso sí que fue increíble!. Algo así esperamos de vosotros, no el vivir en el mar, sino un hecho que cambie vuestra forma de vida. Ahora mismo estáis en una pescadilla que se muerde la cola, y lo siento mucho pero es así, alguien tiene que decirlo. Y nadie mejor que una rata, la cual ha observado a tu especie durante mucho tiempo.

Creo que poco a poco vas entendiendo el porqué de este comunicado, ¿verdad? Es un aviso, una nota al pie de página, una recomendación. Estas palabras se las podría estar diciendo a cualquier otro, pero fíjate, que por suerte o por desgracia te las estoy diciendo a ti ahora mismo, entre los siete mil millones de humanos que hay. Vuestra especie no ha pasado la prueba, aún no tiene el aprobado, ni siquiera lo roza. Pero no todo son lloriqueos, estoy aquí para decirte que aún hay esperanzas

Hace mucho tiempo que las ratas no nos ponemos en contacto con vosotros, no por pereza, sino por necesidad. Necesitáis aprender vosotros solos, no depender de otra especie. Hasta ahora habéis hecho cosas formidables, pero también habéis metido la pata muchas veces, pero ahora mismo, lo único que vemos es vuestra propia perdición. Si el mundo se acaba, nosotras empezamos de cero en otro planeta y ¡fin del problema!, pero somos demasiado orgullosas para aceptar que hemos fallado en lo que a vosotros respecta. Por eso os queremos dar una segunda oportunidad.

No hay que ser demasiado lumbreras para darse cuenta de que en la actualidad el ser humano está corrompido hasta las trancas, pocos se salvan, te lo aseguro. Lo sabemos, lo vemos cada día, a muchas de nosotras nos utilizan para hacer crueles experimentos, y aun así lo soportamos, todo sea para terminar el Informe. Pero no sólo nosotras, sino muchas otras especies de animales, y de formas de vida son torturadas día tras día. La Tierra en sí es azotada por vuestra mano de hierro, por las guerras, las armas nucleares, la injusticia, el hambre, las enfermedades, las crisis, el egoísmo.

¿No os dais cuenta que por muy "evolucionados" que estéis seguís siendo animales?, aun formáis parte de la naturaleza, lo queráis aceptar o no. Formamos parte de una gran familia, todos juntos, sin excepción alguna. Os queda mucho por aprender aún, pero estamos seguras de que lo aprenderéis tarde o temprano, muchos de vosotros ya lo están haciendo, poquito a poco. No quiero que todo esto suene como una tremenda reprimenda, tan solo con un simple consejo, entre observador y observado, o séase, tú. Tan sólo quiero mostrarte lo que veo, lo que he ido recogiendo a lo largo de los años, lo cual no ha sido poco.

Aún estáis a tiempo de cambiar, de mejorar vuestro futuro y destino, pensad con calma, sed más maduros, no os dejéis llevar por sentimientos viles, sino por nobles emociones. No todo está perdido, tenéis que actuar y rápido, pero podéis actuar. No hay día que no observemos a un humano compartiendo lo poco que tiene con los demás, procurando el bienestar de los que les rodean, incluido los animales. Los animales hacen mucho por nosotros, ¿sabes? Nadie sabe mejor que ellos cómo funciona el mundo, aunque no puedan hablar. Sólo ellos comprenden lo importante que es vivir en armonía, aunque sean "inferiores" a vosotros. No hagáis caso omiso a ellos, hacedles caso.

Cuando veas una rata por la calle, o en un laboratorio, párate a pensar que te estará observando, estudiando tranquilamente, todo lo que hagas, lo bueno y lo malo. Hay personas que piensan que cada ser humano va por libre, que haga lo que haga da igual, y están en un tremendo error. En verdad es justo lo contrario, cada persona es importante por sí sola, lo que haga será recogido e incluido en el Informe, aunque también se recoja y registre lo que haga el resto de la humanidad. Pero lo que hace cada uno cuenta, y mucho.

Me queda poco que decirte querido humano, mi tiempo aquí se acaba. No me gustaría ser grosero y despedirme de forma frívola y seca, sino con cariño, porque te quiero. Las ratas queremos a vuestra especie, como un padre quiere a su hijo. Atento a todo lo que he dicho, porque es de suma importancia que lo hayas entendido. Ahora sal ahí fuera, y pregona estos conocimientos privilegiados que sólo tú posees. ¿Quién te lo iba a decir?, ¡estudiados por ratas! Pero eso no es lo importante del asunto, sino el mensaje de esperanza que tenemos en vosotros. Vais por un camino que puede ser corregido, arrimaros a las energías renovables, mejorad vuestro trato con las demás especies y con la vuestra, y sobretodo, sed felices y procurad la felicidad del prójimo.

**Jota**